



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Della Giustina, Sandra

La universidad de la pospandemia. Una lectura prospectiva (2020-2024)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Della Giustina, S. (2024). La universidad de la pospandemia. Una lectura prospectiva (2020-2024). Revista Intercambios, 9(1), 10-15. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5250>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

La universidad de la pospandemia. Una lectura prospectiva (2020-2024)



Sandra Della Giustina

Es Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Especialista en Educación Superior y TIC. Cuenta con un posgrado en Educación, Imágenes y Medios por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y una formación en Entornos Virtuales por Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Profesora en Ciencias Económicas con una gran trayectoria en docencia en nivel superior tanto en Universidades Públicas Nacionales como Privadas. Forma parte de varios equipos de investigación en la UNQ. Ha participado en varios congresos y jornadas académicas. Tiene publicaciones en revistas científicas y capítulos de libros relacionados con los temas de su experticia y área disciplinar.

Resumen

En este trabajo reflexionamos sobre las enseñanzas que dejó la pandemia al sistema de educación superior y presentamos, en clave prospectiva, los principales hallazgos de una investigación doctoral que abordó las transformaciones de las aulas universitarias en pandemia. En tal sentido, sus resultados pueden ayudar a entender las implicancias actuales y las condiciones de posibilidad de la educación a distancia de calidad en la Argentina.

A la luz de las nuevas amenazas/anomalías de orden político y económico que se perciben en el horizonte académico, resulta significativo revisar lo aprendido e investigado sobre el tiempo de pandemia para enfrentarnos al futuro con mayores herramientas. En el escenario pedagógico, los formatos híbridos entran las prácticas tradicionales con las innovadoras, así como la vida universitaria en un tiempo histórico signado por la incertidumbre.

Introducción

En el ámbito universitario, como sabemos y experimentamos, la pandemia por COVID-19 puso en crisis una tradición de 200 años. La incertidumbre atravesó todos los ámbitos de la vida universitaria. En escenario pandémico, la clase magistral, la espacialidad reglamentada, las relaciones de poder, las clases diseñadas con la lógica lineal del texto en soporte papel naturalizadas en muchos claustros universitarios tradicionales, tuvieron que adaptarse con urgencia ante la mutación sin precedentes que implicó el cierre preventivo de las instalaciones. Fue así que, tanto alumnos como docentes accedieron al entorno virtual desde una "lógica presencial".¹

En este artículo, focalizamos tres nociones a las que

¹ Barbieri, A.; Falcon, P. (comp.) [et al.] (2020). *La universidad entre la crisis y la oportunidad: reflexiones y acciones del sistema universitario argentino ante la pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Eudeba Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

recurrir para el análisis de las aulas universitarias en pandemia en el marco de la investigación doctoral en Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad de Quilmes: anomalía, liminalidad (respecto de las ritualidades) y reconfiguración de las aulas en torno al marco socio-técnico. Son nociones clave que nos permitirán avanzar en el análisis prospectivo hacia el presente con la intención de entender qué enseñanza dejó la cuarentena al sistema de educación superior y cómo resuena en el presente universitario.²

A continuación, se describen las tres nociones de la investigación, pero antes de avanzar con el análisis prospectivo, resulta necesario aclarar el concepto de experiencia y la implicación personal en la investigación, entendida como forma de habitar el mundo, en este caso como docente/investigadora, y que incluye las propias lógicas de experimentación. Se trata de una forma de mirar –no la única– a través del ejercicio de *humildad epistemológica* que propone Luis Cruz-Villalobos para detectar la génesis de las transformaciones de las aulas universitarias en pandemia a partir de las traducciones que de ellas aportamos docentes y estudiantes.³

² En el estudio de caso sobre las transformaciones de una universidad pública argentina de modalidad presencial, realizado en el ojo de la pandemia, fue posible reconocer las mutaciones sufridas ante la ausencia de materialidad, las que alcanzaron, además de las prácticas pedagógicas, las formas de acceso y apropiación del conocimiento y la gestión institucional.

El diseño de investigación responde al paradigma cualitativo, para el cual se optó por un modelo híbrido que conjuga elementos de diferentes tradiciones teórico-metodológicas: la Teoría Fundamentada, la Etnografía, la Autoetnografía, la Etnografía Digital y el Estudio de Caso. También se optó por la autoetnografía a partir de mi propia implicación como docente e investigadora.

El estudio hizo foco en la noción de aula universitaria entendida en sentido amplio. En él se reconocen las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), no solamente desde el plano instrumental, sino en cómo los nuevos actores/actantes son capaces de incidir en las decisiones tanto de clase como de gestión académica.

³ Cruz-Villalobos, L. (2010). "Teología, Filosofía, Ciencias: actuales caminos de humildad epistemológica". En *Correlatio*, 9(18),

Anomalía (problema finito)

En términos generales, la pandemia por COVID-19 representó una anomalía debido a su impacto sin precedentes en la economía, la salud pública, la vida social, política y educativa.

En el campo educativo es posible reconocer una anomalía en el sentido weberiano, en tanto se dio una situación que desafió las expectativas convencionales y provocó comportamientos inesperados. Si un mes antes de la pandemia hubiéramos entrevistado a los mismos docentes con los que conversamos para el trabajo de campo, muchos de ellos hubieran negado rotundamente el uso de aulas virtuales, aun cuando disponían de ellas en la Universidad desde hacía muchos años.

La *anomalía*, como se la caracterizó a la situación de pandemia, implicó la necesidad de encontrar respuestas a la urgencia académica, contexto propicio para alteraciones discursivas que cobraron volumen.

La esperanza de que se tratara de una "anomalía" transitoria, ante la cual solo se podía resistir hasta "volver a la normalidad", no se hizo esperar y fue sostenida desde las entrañas mismas del sistema universitario. Aferrados a las nuevas configuraciones de enseñanza y de aprendizaje que promueven los y las docentes más formados y vinculados al uso de TIC, se produjeron hibridaciones que conjugaron las continuidades tradicionales y las propuestas rupturistas en escenarios pedagógicos cada vez más intervenidos por las lógicas y las dinámicas de los dispositivos tecnológicos.

"Retorno ordenado", "vuelta a las aulas", "Volver a la normalidad", fueron premisas del 2020 registradas en normativas y resoluciones universitarias. Fueron expresiones que pueden leerse en clave de esperanza o de resistencia: esperanza en cuanto a recuperar el aula añorada,

esa que habita el imaginario universitario; y resistencia a considerar al aula virtual en su verdadera espesura, sino en un papel paliativo.

Pasado el aislamiento social obligatorio, la urgencia por materializar la consigna “volver a la normalidad” se experimentó tanto en las aulas como en la gestión académica universitaria. Aunque se plantearon avances en el análisis de las hibridaciones que resultaban como emergente de la transformación de las universidades, aún persiste la necesidad de indagar cuáles de esos aprendizajes resultan pertinentes para reconocer las nuevas amenazas que se vislumbran en el sistema universitario ante la crisis social, política y económica que atraviesa Argentina.

Liminalidad. El aula virtual como umbral de pasaje

Así como las aulas de la modernidad se definían desde su materialidad, al esfumarse los muros y el mobiliario en tiempo de pandemia, comenzaron a hacerse evidentes las ritualidades ausentes. Ahora, la noción de “aula universitaria” implica nuevas configuraciones.

Sin paredes, ni pasillos, ni reuniones de estudiantes o salas de profesores, la vida universitaria en pocos días se volvió liminal. Y para quienes nunca habían experimentado la virtualidad, aunque en gran medida se intentó reponer ritualidades de la presencialidad, el urgente pasaje de una a otra modalidad resultó bastante traumático. La más evidente es la clase expositiva. Uno de los docentes asume que cuando le notificaron el pasaje, lo primero que hizo fue contratar un transporte para ir a buscar la pizarra del aula e instalarla en su casa. Aun cuando todas las plataformas educativas de streaming disponen de pizarra (virtual), el docente no podía entender su clase sin una pizarra física.

Arnold Van Genne sostiene que en todas las ceremonias de paso de una situación a otra se transita un pasaje ri-

tual de tres etapas: preliminar, liminal y posliminal.⁴ Aplicado al estudio de las aulas, consideramos *aulas pre-liminales* a aquellas que son reconocibles como *tradicionales* y *naturalizadas* antes de la pandemia. Las *aulas liminales* son las que perdieron materialidad y ritualidades. Las *aulas posliminales* son las que estamos habitando ahora con mayor o menor grado de materialidad y ritualidades diversas.⁵ A continuación se presentan las características de cada aula liminal.

El *aula pre-liminal* (tradicional) sostiene la impronta y la lógica del aula presencial. Ante la pérdida de ritualidad, en el plano discursivo aparece como paraíso perdido: espacio de encuentro clausurado. En el plano experiencial, se desvanece la performance del docente dando cabida a la participación de los estudiantes en el manejo de los dispositivos tecnológicos. Frente a una situación que no siempre se puede manejar, se reconoce el quiebre de la cuarta pared (metáfora teatral).

El *aula liminal* (virtual) se define en términos de mediaciones tecnológicas. En cuanto a la disponibilidad de dispositivos para el estudiantado, hay dificultades de conectividad y de identificación de estudiantes. Desde el plano discursivo, se reconocen quejas por ausencia de interacción. En el plano experiencial, el pasaje del aula panóptica se da hacia la mirada ubicua (una ubicuidad en términos de inclusión). El plano reflexivo es sobre los contenidos de la práctica pedagógica y el aumento de interacción con los estudiantes.

⁴ En la investigación citada se recurre a la categoría antropológica de “liminalidad” aplicada a las etapas en el contexto de estudio. Van Gennep, A. (1960). *Los ritos de pasaje*, Madrid, Alianza Editorial.

⁵ Para ampliar el concepto, invito a visitar la tesis doctoral “Transformaciones socio-técnicas de las aulas universitarias en pandemia. El caso de las aulas de la Universidad Nacional del Sur (UNS) en 2020” (Della Giustina, S., Universidad Nacional de Quilmes, 2023). En <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3998>

En el *aula pos-liminal* (pospandemia) los actores de las aulas universitarias han experimentado la virtualidad: docentes y estudiantes transitaron el irreversible proceso que hizo evidente la complejidad de la noción de aula. Es en esta etapa en la que se consume el paso ante la evidencia de un cambio de ritualidades. Y si bien se recuperan e imbrican con rituales de la presencialidad, se producen reacomodamientos respecto a la espacialidad y a la naturalización de los nuevos territorios híbridos.

Cabe recordar que en el plano discursivo del 2020, la pos-pandemia aparecía en el imaginario de docentes y estudiantes como la esperanza de “volver a la normalidad”. Pensar la organización de las unidades académicas de la pos-pandemia implicó asumir un cambio que ya se había producido en las aulas y que implicaría la participación de los actores involucrados para institucionalizar una nueva modalidad académica que, lejos de plantear antagonismos entre presencialidad y virtualidad, fuera capaz de recuperar los aspectos salientes de cada modalidad a partir de los emergentes que se originaron en la transformación académica de urgencia.

La construcción socio-técnica del aula

Desde la perspectiva de los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (ESCYT), la noción de *Constructivismo socio-técnico* nos permitió pensar el aula como construcción compleja cuyo entramado incluye a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). En el plano experiencial se plantea una nueva mirada que revaloriza el trabajo colaborativo del uso de las TIC y la reflexión sobre las prácticas pedagógicas.

De la misma manera, la noción de marco tecnológico externo a los individuos pero interno al conjunto de interacciones de los grupos relevantes planteado por Thomas Hugues, nos permitió analizar los entramados

que se generan en el aula universitaria.⁶ Sobre todo, en cuanto a hacer visible intermediarios y actores; dejando en evidencia la no neutralidad de los dispositivos. Ello acontece desde Google Drive, donde se almacenaron grandes cantidades de producciones académicas de estudiantes, docentes e investigadores, sin que medie reflexión profunda sobre los alcances de sus derechos de uso y exposición de materiales, como ha ocurrido históricamente en torno a los reservorios bibliográficos, editoriales y otros sistemas de almacenamiento de conocimiento científico; hasta los sistemas de streaming, especialmente los de uso gratuito, como Zoom o Meet, cuyas versiones habilitan sesiones de 40/60 minutos, las que implican modificaciones sustanciales en la configuración de las aulas, dejando en evidencia –como dice José Carlos Loredo Narciandi– que no se trata solo de dispositivos tecnológicos estancos, sino de nuevos actores/actantes que intervienen de forma activa en el escenario universitario.⁷ Y hay que agregar que sus reglas y políticas de privacidad aceptadas sin demasiado debate, en gran medida, se incorporan como factores de poderosa relevancia modificando de manera sustancial las ritualidades del aula.

Entre los hallazgos sobresalientes de esta investigación detectamos que la transformación de las aulas universitarias está directamente relacionada con el marco tecnológico que sustentan, más que con las concepciones sociales de los actores relevantes. Es un marco tecnológico que opera, muchas veces de manera velada, aunque con una contundencia que fue posible sopesar a partir del análisis documental en torno a los órganos de go-

⁶ Hugues, T. (1994). “El impulso tecnológico”. En Roe Smith, M. y Marx, L. (eds.). *Historia y Determinismo tecnológico*. Madrid, Alianza Editorial.

⁷ Loredo Narciandi, J. C. (2009). ¿Sujetos o “actantes”? El constructivismo de Latour y la psicología onstructivista. En *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana* 4(1), pp. 113-136. En <https://www.redalyc.org/pdf/623/62340106.pdf>

bierno universitario y que aparece en el cruzamiento con las voces de los actores relevantes de esta investigación: docentes, estudiantes y gestores académicos.

Conclusiones y hallazgos. La Universidad de la pos-pandemia

Las caracterizaciones del *marco tecnológico* permitieron identificar el anclaje socio-técnico institucional. La finalidad ha sido reconocer la génesis de las decisiones académicas, pedagógicas y de gestión administrativa. Aplicado en diferentes contextos académicos, el *marco* permite reconocer y mejorar la manera de ser y estar en la universidad.

Un *marco de ensamble socio-técnico*, más que un simple marco instrumental, implica consideraciones fuertes acerca de la tecnología entendida en su construcción social y política, configurando un entramado socio-tecnológico complejo. Se trata de que repercuten en Aulas ubicuas, híbridas, combinadas y plataformas integradas desde una lógica hipertextual. En cuanto a los actores, las TIC son consideradas actores relevantes además de mediaciones.

Ahora bien, en tiempos hostiles, la universidad es acechada por determinadas amenazas. Las universidades públicas argentinas se encuentran ante serias encrucijadas debido a los cambios que se anuncian en materia de política universitaria (no solo en cuanto a redistribución de fondos en un contexto macro y microeconómico adverso, sino también en lo que hace a las reconsideraciones académicas que afectan a todos los actores).

En semejante contexto, “volver a la virtualidad” aparece como la opción correctiva para evitar el desgranamiento de la matrícula, que seguramente tendrá lugar ante la suba del transporte y la canasta alimenticia.

A la luz de lo aprendido en pandemia, es preciso revisar y reforzar los Sistemas de Educación a Distancia (SIED)

incorporando la perspectiva del *marco de ensamble socio-técnico*: que los sistemas incluyan la perspectiva instrumental respecto a la implementación de tecnologías y usos de las aulas y espacios virtuales, otras perspectivas vinculadas con las prácticas pedagógicas, la categorización del trabajo docente y la perspectiva de los ensamblajes socio-tecnológicos institucionales.

De esa manera se robustecerían los sentidos y las prácticas de la modalidad virtual, que seguramente marcarán el camino para sustentar proyectos académicos y formativos democratizantes en línea con la inclusión educativa que trascienden las urgencias.



